

Mil novecientos cincuenta y cuatro

Los desclasificados de la CIA.

Por: Edgar Gutiérrez

Parafraseando a Zavalita de Vargas Llosa: ¿cuándo se jodió Guatemala? Sin duda, en 1954, cuando una conspiración de intereses de la oligarquía local y de comerciantes de bananas en Estados Unidos puso fin al proyecto modernizador iniciado por Juan José Arévalo en 1945 y continuado por Jacobo Arbenz.

Lo que vino después fue una historia de infamia y tragedia, cuyas secuelas seguiremos padeciendo. Por eso la reedición este año en la Tipografía Nacional, de Operación PBSUCCESS, dirigido por el historiador Nick Cullather y basado en los documentos desclasificados de la CIA, seguirá siendo pertinente durante varias décadas, aunque no nos guste.

Eric Hobsbawm dice que “ser miembro de cualquier comunidad humana significa adoptar una posición respecto (a su) propio pasado, aunque este sea de rechazo”. El pasado es, por tanto, una dimensión permanente de la conciencia humana, un componente obligado de las instituciones, valores y demás elementos constitutivos de la sociedad. Los pueblos que no tienen conciencia de su pasado pueden parecerse a los “huairapamuschcas”, los “hijos del viento”, que no saben de dónde vienen ni a dónde van.

Guatemala tiene conciencia de varias épocas de su pasado. Cuando en su territorio se desarrolló la rutilante cultura maya, cuando los invasores ibéricos la convirtieron en parte de su imperio colonial y cuando alcanzó su independencia política. Pero también cuando el empobrecimiento general de las primeras décadas republicanas encontró una oportunidad desaprovechada con el boom del café a inicios del Siglo XX y, más grave aún, cuando este colapsó y asumió el gobierno Jorge Ubico para administrar represivamente los efectos sociales de la Gran Depresión. Además, cuando en 1944 se produjo el levantamiento de militares y civiles contra el régimen de los 14 años que inició el proceso de la Revolución de Octubre.

En 1954, la intervención estadounidense inauguró una etapa de confrontación armada y de ruptura del tejido social, cuyos impactos siguen obstruyendo la construcción de este país.

Los documentos de la CIA son reveladores del entrecruzamiento de percepciones paranoicas, visiones estratégicas, intereses de grandes empresas y la extensión de patrones subversivos aplicables a distintas regiones del mundo durante la Guerra Fría. Esa política ya anacrónica que el presidente Barack Obama trata de clausurar en el caso de Cuba, y ante la cual encuentra formidables resistencias en el establishment.